

B 22167

op 5

N 6

1862



FONDO

A. B. PÚBLICA DEL ESTADO

74841

AL QUE LEYERE.

Ves aquí, oh devoto de San Felipe, un breve ejercicio para algunos dias, que preceden á su fiesta, y que han de practicarse en la forma siguiente.

Despues que hayas meditado en tu interior aquella virtud del Santo, que para cada uno de los nueve dias te propongo, rezarás nueve veces el Padre nuestro y ave Maria, y otras tantas el gloria Patri &c. despues dirás el responsorio que hallarás impreso al fin de este librito, con la antifona y su oracion.

Visitarás todos los dias el altar del Santo, ó no pudiendo salir de casa, te arrodillarás delante de alguna imágen suya: allí le pedirás su proteccion á fin de practicar bien la virtud que desearas, ó hubieres meditado en aquel dia.


Harás el exámen práctico que encontrarás notado al fin del dia, y procurarás sacar aquel fruto, que despues del exámen te propongo.

Entre dia dirás aquellas jaculatorias que apunto para cada dia, las cuales acostumbraba decir el mismo San Felipe.

Darás fin á este ejercicio con una buena confesion y devota comunión.

NOTA.

Comienza esta novena el dia diez y siete de Mayo, ó la podrás hacer nueve dias despues del Santo, ó tambien en las dominicas precedentes ó consiguientes á su festividad.



DIA PRIMERO.

CONSIDERACION PRIMERA.

De la oracion de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como San Felipe desde su juventud se dedicó á el ejercicio de la oracion. Se retiraba muchas ocasiones de la frecuencia de los hombres á lugares solitarios donde se mantenía en santa contemplacion. Siendo ya mancebo gastaba algunas veces cuarenta horas continuas en oracion, y se lamentaba cuando debiendo apartarse de la oracion era precisado á tomar algun alimento ò descanso. ¡Ah cuánto me confundo á vista de tan ajustado ejemplar por el poco afecto que tengo á la oracion! A cualquier otro ejercicio me dedico, ménos que á emplear un poco de tiempo para tratar con Dios. Pero no, no quiero vivir mas de esta suerte: quiero para lo venidero ser mas amante de tan útil ejercicio.

PUNTO II.

Considera, como la oracion de San Felipe era tan fervorosa, que iba siempre acompañada de un tiernísimo llanto. Lloraba al contemplar las vidas de los santos. Lloraba al pensar en las ofensas que á Dios se hacian; pero cuando mas se derretia en lágrimas, era al meditar la pasion de Cristo. Y yo que con tantos pecados míos he tenido tanta parte en las grandes penas que padeció mi Redentor, ¿no derramaré una

sola lágrima de dolor y contricion? ¡Ah corazon mio mas duro que un peñasco! ¡Ah mi Dios, enterneced aqueste corazon de piedra: imprimid en él vuestras llagas! Haced tambien, que pensando yo muchas veces en vuestra sagrada pasion, me aparte de todo vicio y de todo pecado.

PUNTO III.

Considera, como San Felipe colocaba su confianza toda en la oracion: jamás emprendía negocio alguno de importancia, sin que precediera algun rato de oracion; y por esto acostumbraba decir: *como haya tiempo de hacer oracion, tengo firme esperanza de alcanzar del Señor cualquiera gracia que yo le pida.* Y en prueba de esto, cuanto pedia orando, todo lo obtenía. Mas yo que nécio que soy, pienso lograrán buen éxito tantos designios míos, y me embarazo en tan graves y peligrosas ocupaciones, sin recurrir á este laudable medio de la oracion. ¡Ah cuán mal avisado he sido hasta hora, dejando tan segura guía, que dirigiera cualesquiera acciones de mi mayor importancia! Glorioso Santo mio, que fuiste Maestro de tan excelente ejercicio, comunicadme un poco de aquel espíritu que participasteis mientras viviais, á vuestros penitentes, para que así en lo venidero sea yo mas amante de la oracion.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. Señor mio, quisiera aprender la senda para caminar al cielo.
2. Yo te busco, y no te encuentro, Jesus mio.
3. Todavía no te conozco, Jesus mio, porque no te busco.

EXÁMEN I.

1. Examina si despierto á la mañana, ó desvelándote de noche, recurrerás prontamente á Dios, é imploras su santa ayuda con alguna oracion.
2. Si haces con devocion y fervor tus ejercicios espirituales.
3. Si cuando te sientes mas combatido de alguna tentacion, practicas, como debes entonces mayor recuso á la oracion.

FRUTO.

Has propósito de tener en todas tus acciones una recta intencion de hacer siempre la voluntad de Dios, é imaginarte que estás siempre en su divina presencia para hacerlas bien.

DIA SEGUNDO.

CONSIDERACION SEGUNDA.

De la humildad de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como San Felipe era tan humilde que necesitó un espreso mandato de su mismo confesor para hacerlo subir á la dignidad sacerdotal. Estuvo á la verdad tan ageno de cualesquiera sombra de honras que no solo rehusó dignidades, prelaturas, y aun la púrpura cardenalicia; mas ni queria ser llamado fundador de la Congregacion del Oratorio. ¡Ah cuán distante vivo yo de tan hermosa virtud! ¡Cuán dese-

mejante soy á Felipe! Él tan humilde; yo tan soberbio: él despreciador de las honras; yo deseoso de aplausos: él huía de quien se los ofrecia; yo solícito por todos caminos el obtenerlos. Dádme, Dios mio, aquella luz, que disteis á mi Santo, y hacedme conocer que aquello por lo cual tanto anhelo, es un puro humo, es una sombra, es nada.

PUNTO II.

Considera, como San Felipe aunque ilustre por sus milagros, admirado de todos por Santo, y tenido en alta reputacion de personajes extrangeros, de cardenales, de príncipes, y de los mismos sumos Pontifices, uno de los cuales se inclinó hasta besarle las manos; solo él se reconocia por el mayor pecador del mundo, y repetia muchas veces llorando: *¡Pobre de mí! ¡Miserable de mí! jamás he hecho bien alguno.* ¡Ah cuánto me avergüenzo al reflexionar en mis sentimientos! Yo sí que puedo con toda verdad decir, que jamás hice cosa alguna buena. Yo sí que hago mas grande la llaga del sagrado Costado; y no obstante esto, me resiento de toda correccion, y de cualquiera nota que se haga de mi mal proceder. Dadme luz, Dios mio, para conocer, y conocida, amar la santa virtud de la humildad.

PUNTO III.

Considera, como el humilde San Felipe no se satisfizo solamente con aborrecer las honras y dignidades, sino que procuró tambien ocultar el esplendor de su virtud, haciéndose tener por un hombre vil, necio, é imprudente, inventando mil modos para ser burlado y despreciado. Y yo lleno de propia estimacion, me

jacto vanamente de ser aquel que soy. Yo, que tengo tantos motivos porque humillarme, tantos pecados, tantos defectos, ansio por todos modos ser alabado. Glorioso Santo mio, alcanzadme la bella virtud de la humildad, y cuando me atreva á prorrumpir en actos de soberbia, acordadme aquellas palabras que decias á vuestros penitentes: *sed humildes, sentid bajamente de vos, porque suele Dios á veces humillar la soberbia, permitiendo vergonzosas caidas.*

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Si yo te conociese, me conoceria tambien á mí, Jesus mio.*
2. *Si yo hubiese hecho todo lo bueno que hay en el mundo ¡qué cosa habria hecho, Jesus mio?*
3. *Yo desconfio ya de mí mismo, y pongo toda mi confianza en tí, Jesus mio.*

EXÁMEN II.

1. Examina si eres muy pegado á tu propia estima, fomentando en tu interior pensamientos de vanidad, y alabándote á tí mismo.
2. Si dejas de aconsejarte con quien debes por temor de comparecer ignorante ó escrupuloso.
3. Si difieres la confesion, ó mudas de confesor por la vergüenza que te cause descubrir tus reincidencias.

FRUTO.

Propon dar cuenta á tu padre espiritual de cuanto bueno ó malo hicieres, á lo ménos una vez al mes: de tomar sus consejos, y dejarte gobernar por él, como que está en lugar de Dios.

DIA TERCERO.

CONSIDERACION TERCERA.

De la penitencia de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como San Felipe en todas las enfermedades, que por su gran trabajo le eran muy frecuentes, mostró siempre una paciencia heróica. Jamás dió señal alguna de tristeza por grande que fuese, á la acerbidad del dolor, ó el rigor de los parasismos, ó la prolijidad de las fiebres, antes bien solía decir: *no soy digno de recibir del Señor las tribulaciones y los trabajos.* Y á mí me parece intolerable cualquiera enfermedad, cualquier trabajo: me quejo, me inquieto, y quisiera se compadeciesen todos de mí. ¡Ah, Dios mio, hacedme conocer ese tesoro, que bajo la tribulacion se oculta, y el amor que mediante esta me manifestais.

PUNTO II.

Considera, como la paciencia de San Felipe sobresalió mas con la tolerancia en las contradicciones, en las injurias y persecuciones. No solo fué afrontado en las Cortes, en las plazas, en los bancos ó puestos de los ociosos; mas tambien fué muchas ocasiones reprehendido sin razon, de prelados, y aun de los principales eclesiásticos de la Corte romana; y en semejantes lances bendiciendo á Dios qual otro Job, confundia con el sufrimiento á sus contrarios. No me porto yo de esta suerte todas las veces que soy ofendido ó injuriado.

do aunque para esto haya dado algun razonable motivo á mi prójimo: prorumpo luego en maldiciones. Y qué si me agravian sin razon? ¡Oh! entónces sí, que cual tigre herida me enfurezco, y busco quien en tal coyuntura tome por mí la venganza. ¡Ah! y es acaso esta la conducta de un verdadero cristiano? De esta suerte no me ha enseñado por cierto Jesucristo. No son estos los ejemplos que me ha dado San Felipe.

PUNTO III.

Considera, como San Felipe no solo toleró con invicta paciencia las persecuciones; mas tambien correspondia las injurias con beneficios, rogando á Dios por la salud de aquellos que lo insultaban y hacian mal: de modo que primero se cansaban de perseguirlo los malos, que él de sufrirlos; de aquí nacia el decirse comunmente: *Al Padre Felipe se le puede decir y hacer cualquier agravio, porque él jamás se inquieta.* ¡Oh, aquesta sí puede con verdad decirse virtud grandel! ¡Cuán léjos estoy yo de semejantes generosos sentimientos! Mi glorioso Santo, yo os prometo asemejar me á vos en la práctica de tan hermosa virtud: me arrepiento de tantas impaciencias mias, y quiero desde ahora para lo venidero amar á quien no me ama, á ejemplo vuestro.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Yo no quiero hacer otra cosa sino tu santísima voluntad, Jesus mio.*
2. *Yo no sé qué podré hacer, ni qué decir, si no me ayudais, Jesus mio.*
3. *¿Qué cosa podré yo hacer, Jesus mio, para agradarte?*

EXÁMEN III.

1. Examina cuál es aquella pasion que mas predomina en tí, y te hace mas frecuentemente caer en algun pecado.
2. Si te dejas arrebatar de actos coléricos y de sentimiento con escándalo de los que te ven ó te oyen.
3. Si vuelves mal por bien, ó mal por mal; si solicitas vengarte por cualquiera pequeña injuria.

FRUTO.

Haz propósito de refrenar la ira, y tu lengua. Todas las veces que en esto faltares, harás á tu arbitrio alguna penitencia á fin de no reincidir en semejantes defectos.

DIA CUARTO.

CONSIDERACION CUARTA.

De la pureza de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como la santa pureza fué la virtud mas amada de S. Felipe. Supo conservar siempre intacta esta bella azucena. Pureza respiraban sus ojos, pureza sus manos, pureza su cuerpo todo; exhalando un olor tan maravilloso que confortaba á quien quiera que con él tratase, llamado de todos: *olor de virginidad*: y sin embargo, vivia en medio del mundo y trataba con todo género de personas. ¡Ah, cuán falto me reconoz-

ce yo de tan apreciable virtud! Impuros son mis pensamientos, y mas impuros mis afectos. Y ¡cuándo aprenderé á arreglar mi vida por la vuestra? ¡cuándo, Santo mio, me igualaré ó conformaré con vos?

PUNTO II.

Considera, como la castidad de San Felipe fué muchas veces combatida siendo jovencito, no una sino muchas ocasiones fué provocado á pecar, aun siendo ya sacerdote: ó cuantas veces le armaron lazos algunas mugeres de mala vida para hacerlo caer; mas como decia: *que en el combate de los sentidos, vence quien huye*; de esta suerte él con la huida quedó vencedor en todas las tentaciones. ¡Ah, yo tambien conozco la verdad de tal máxima! Y solo huir no sé, antes me pongo en las ocasiones, y por tanto caigo. Quiero, pues, desde este instante huir de todo aspecto, y no solo, la familiaridad de quien pueda lisongear mis pasiones.

PUNTO III.

Considera, que la industria de San Felipe para guardar el tesoro de la pureza, consistia en la mortificación de los sentidos, en la fuga de las ocasiones, en la oracion fervorosa, en la cordial devocion á la Santísima Virgen y en la frecuencia de los sacramentos. Aquestas eran las armas con que se defendia de un tan terrible y comun enemigo. Y yo, que no acostumbro mortificar mis sentidos, particularmente la vista, que soy tan poco devoto, tan poco amante de la oracion ¿esperaré no mancharme jamás en el cieno de tan abominable vicio? ¡Ah, Santo mio! Yo os prometo usar los medios practicados por vos; mas asistidme, os ruego; sed mi protector de tan admirable virtud, sed mi apoyo.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Si tú no me ayudas, caeré, Jesus mio.*
2. *Si tú no me socorres soy vencido, mi Jesus.*
3. *¿Qué cosa buena haré yo si tú no me favoreces, Jesus mio?*

EXÁMEN IV.

1. Examina si te abstienes de aquella satisfaccion propia, que aunque ícita, te dispone no obstante á que la tengas en cosas ilícitas.
2. Si confias nímiamente de tí mismo, esponiéndote á algunas ocasiones en que puede peligrar el candor de la honestidad.
3. Si guardas con todo cuidado tus sentidos.

FRUTO.

Haz propósito de guardar con diligencia los ojos.

DIA QUINTO.

CONSIDERACION QUINTA.

Del deshacimiento que tuvo San Felipe, de las cosas temporales.

PUNTO I.

Considera, cuán despegado estuvo siempre el ánimo de San Felipe, de todos los bienes terrenos. No

solo despreció la cuantiosa herencia de un tío suyo, sino aun la paterna no le debió algun cuidado. También le debieron este cuidado varios legados piadosos, y donativos aunque de millares de escudos que le ofrecieron diversas personas. Llegó á sanar milagrosamente á un moribundo por haberlo éste dejado por su heredero. Mas yo, ¡qué nécio soy! empleo todos mis pensamientos en adquirir riquezas que no tengo, ó en acrecentar ó conservar con desmesurada solícitud aquellas que poseo. ¡Ah, corazón mio, todo inclinado á la tierra y nada al cielo! Así no se agrade ni á Dios ni á San Felipe.

PUNTO II.

Considera, cómo San Felipe no solo tuvo el ánimo apartado de las riquezas, mas tambien de las dignidades y de las honras. No se dejó alucinar del esplendor de la Mitra, ni de la misma púrpura cardenalicia, que muchas veces le ofrecieron, aunque en vano, dos Sumos Pontífices. Antes bien, á quien pretendia persuadirlo la aceptara, respondia poniendo los ojos en el cielo: *paraíso, paraíso.* ¡Ah, que encanto es el mio! ¿Por qué no tengo yo semejantes sentimientos? Mis deseos todos se enderezan á las honras, á las dignidades, hállome siempre pegado á estas cosas que jamás pueden hacerme verdaderamente feliz, ni dichoso. ¡Ah! paraíso santo, no te deseo yo como te deseaba San Felipe, porque no reflexiono en tu eterna y celestial belleza.

PUNTO III.

Considera, que San Felipe no tenia el corazón pegado á los bienes de la tierra, porque en ellos no encontraba sólida felicidad alguna con que aca-

llar sus deseos, por eso decia: *No encuentro bien alguno en este mundo. Quien desea riquezas, nunca tendrá espíritu, y quien quiere otra cosa fuera de Cristo, no sabe qué es lo que quiere.* Hé aquí, pues, las armas con que deberé defenderme de las asechanzas que me pondrá el mundo con las riquezas y con las honras; bastará de aquí en adelante, me acuerde yo que ningun verdadero bien se halla en este mundo. ¡Ah, santísimo abogado mio! imprimid en mi corazón y en mi pensamiento tan bella y sólida máxima, y haced que no busque otra cosa sino á Dios, y estoy seguro, que entónces á imitacion vuestra, despreciaré todo aquello que pueda el mundo ofrecerme.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Si me amais, Jesus mio, apartad de mí los impedimentos que embarazan el llegar me á vos.*
2. *Quien quiere á otro que á vos, no sabe que es lo que quiere.*
3. *Quien pide otra cosa que á vos, no sabe lo que pide.*

EXAMEN V.

1. Examina si estás muy pegado al dinero, ó si solo lo expendes con mucha facilidad en cosas superfluas y perniciosas.
2. Si eres muy inclinado á buscar tu comodidad, solicitando en todos lances lo que es de tu satisfaccion.
3. Si eres muy dado á todo lo que cede en tu propia estima.

FRUTO.

Haz propósito de ser en lo venidero mas desafecto

à las honras y riquezas mundanas. Haz en este dia alguna limosna particular.

DIA SESTO.

CONSIDERACION SESTA.

Del amor de San Felipe para con Dios.

PUNTO I.

Considera, que el amor de San Felipe hácia Dios fué un amor puro, porque fué desinteresado y sin mezcla de motivo alguno terreno. Amaba tiernamente á Dios, y deseaba amarlo siempre mas, aunque fuese sin gusto alguno sensible. ¡Oh, si tuviese yo una pequeña parte de tan hermoso amor! Entónces sí que como San Felipe no cuidaré del mundo y ni aun de mi propia vida. ¡Mas qué es lo que practico? Mis afectos todos están dedicados á las criaturas. Todos mis afanes son por cosas mundanas, sin que jamás me deba el cielo, á imitacion de San Felipe, una sola ojeada. Mas vos, mi Dios, vos sereis ya en lo porvenir, el único objeto de mis afectos, el único blanco de mis deseos.

PUNTO II.

Considera, como el amor de San Felipe no solo fué puro, mas tambien grande é intenso. Estaba su razon tan enamorado de Dios, que no pudiendo por la vehemencia del amor permanecer constreñido en los estrechos límites de su pecho, se le rompieron sensiblemente dos costillas para lograr así algun mayor

espacio en que dilatarlo. Véansele muchas veces salir de sus ojos y de su rostro unas como centellas de fuego, efectos todos de aquel amoroso incendio que ardia en su corazon. ¡Ah, cuánto me confundo al verme tan tibio y tan helado en el amor de mi Dios! Estoy obligado á amarlo con todo el corazon, y sin embargo mi corazon de tal suerte está dividido entre Dios y las criaturas, que poco ó nada es de Dios. ¡Y cómo podré agradar á un santo todo abrasado en caridad, si soy tan opuesto á su genio?

PUNTO III.

Considera, cómo el amor de San Felipe no solo fué puro é intenso; mas tambien eficaz y activo. Hubiera querido derramar su sangre toda por amor de Jesus, mas no le fué permitido. Nunca cesaba de promover el culto divino de mil maneras. Siempre incansable ansiaba por amar mas y trabajar; pareciéndole siempre ser nada lo que hacia por la gloria de Dios. Yo sí que puedo decir no hago cosa alguna á gloria de Dios; puesto que en mis operaciones todas no busco otra cosa que la honra, lo útil y mis comodidades. Ah glorioso Santo mio, trasladad de ese vuestro amoroso pecho, à este mio, todo helado una centella de divino fuego, para que todo encendido en amor hácia mi Criador, nunca mas pueda criatura alguna entibiarlo.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Nunca te he amado hasta aquí, pero deseo en lo venidero amarte, Jesus mio.*
2. *Jamás te amaré, si tú no me ayudas, mi Jesus.*
3. *Yo quisiera solo amarte, Jesus mio, mas no hallo el modo.*

1. Examina si olvidas tus oraciones á la mañana, y á la tarde, ó no las dices con prontitud, con reverencia y con atencion.
2. Si faltas á la santa misa, ó estás en la iglesia sin la debida modestia; y si al hacer otras devociones no mantienes tu interior con el debido recogimiento.
3. Si recibes los sacramentos con tibieza de espíritu. Si en el dolor omites ponderar los motivos sobrenaturales para hacer un acto tan necesario con el mas intenso afecto.

FRUTO.

Haz propósito de buscar en todas tus acciones la mayor gloria de Dios, y repite con mucha frecuencia estas palabras: *Yo te amo, mi Jesus, y quisiera amarte siempre mas.*

DIA SETIMO.

CONSIDERACION SETIMA.

Del amor de San Felipe para con el prójimo.

PUNTO I.

Considera, cómo San Felipe antes de ordenarse y despues de ordenado de sacerdote se dedicó todo á procurar el bien del prójimo con varios ejercicios de piedad. Obsequioso con todos, se hacia todo á todos para ganarlos todos á Dios, no reservando para sí ni lugar, ni tiempo, ni oportunidad. ¡Y qué yo sea tan

negligente en procurar el bien ageno, ó á lo menos de aquellos que de algun modo penden de mi cuidado? ¡Ah que en vez de corregirlos y de doctrinarlos temo antes haberles sido de mal ejemplo! Dios mio, si hasta ahora he sido negligente, y escandaloso, yo te pido perdon, y te prometo para lo venidero dar á mis domésticos y á mis prójimos buena edificacion, procediendo con una vida ejemplar.

PUNTO II.

Considera, como San Felipe á mas de procurar el bien espiritual de sus prójimos, les socorria tambien en sus temporales necesidades. Las familias afligidas, las doncellas pobres, las viudas desamparadas, los peregrinos errantes los débiles convalescientes, y en fin todo género de personas hallaban prontamente en él consuelo y socorro. ¡Y yo me muestro insensible á los trabajos de mi prójimo? Soy negligente en consolarlo, y mas remiso en socorrerlo. ¡Ah no sea así! Quiero ser en lo porvenir mas compasivo con los pobres. Quiero socorrerlos en cuanto permitiere la posibilidad de mi estado.

PUNTO III.

Considera, como San Felipe fuera de socorrer á sus prójimos con bienes espirituales y temporales, era tambien con todos agradable, cariñoso en su trato, jovial en el aspecto, apacible en la conversacion y alegre con todos. Estimábalos á todos, honrábalos á todos, compadeciase de todos. Ah cuánta necesidad tengo yo de este tan cristiano proceder de San Felipe: yo que soy tan desdeñoso, tan severo, tan áspero con todos. Beniguísimo abogado mio, participadme un

tanto de aquel vuestro espíritu de dulzura y de afabilidad, para que así sepa yo en lo venidero compadecerme caritativamente de las flaquezas de mi prójimo y tolerarle sus defectos todos, como sufro contra mi voluntad los naturales defectos de mí mismo.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Si yo te amara, oh Señor, sobre todas las cosas, amara también á mi prójimo, como á mi mismo.*
2. *Yo no amo á mi prójimo, porque no os amo á vos, oh mi Dios.*
3. *Haced, oh Señor, que yo ame á mis hermanos en las entrañas de Jesucristo.*

EXÁMEN VII.

1. Examina si gastas tu dinero en cosas superfluas ó malas, pudiendo emplearlo útilmente en socorro de los necesitados.
2. Si no solo no socorres á los pobres, mas los desprecias también y los apartas de tí con palabras ásperas.
3. Si has sido alguna vez ocasion de pecado á otro.

FRUTO.

Propon no dejar se pase día sin ayudar á tu prójimo con alguna obra de misericordia, ó temporal ó espiritual.

DIA OCTAVO.

CONSIDERACION OCTAVA.

De la devocion de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como S. Felipe fué devotísimo del Santísimo Sacramento del Altar. Siendo lego comulgaba ordinariamente todos los dias. Ya sacerdote celebraba todas las mañanas el incruento sacrificio de la misa, si estaba sano, ó comulgaba si se hallaba enfermo. Es inesplicable la preparacion, la dulzura y el rendimiento de gracias con que recibia al Señor. Gastaba también muchas horas del dia orando en la presencia de Jesus Sacramentado. ¡Y qué yo me halle tan desgano de este celestial manjar! Lo recibo con tibieza de espíritu, con poco recogimiento, y como por costumbre, sin reflexionar en mi propia indignidad, y en el amor con que Dios se digna venir á mi pecho. ¡Ah corazon mio, cuán desemejante eres del corazon purísimo de San Felipe!

PUNTO II.

Considera, como San Felipe fué así mismo devotísimo de la pasion de nuestro Salvador. Si de ella le ocurría hablar, ó leer alguna cosa particularmente en la semana santa, no podia contenerse sin prorrumpir en amarguísimo llanto, de suerte que por las lágrimas y sollozos no podia pasar adelante, ó con la lectura ó con la conversacion. Hé aquí por qué tengo yo el corazon lleno de afectos terrenos, y tan propenso al pecado; porque nunca medito, nunca hablo del amor que me ha mostrado mi Redentor padeciendo tanto por mí